



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 22 DE MARZO DE 1882.

NÚM. 11.

### SUMARIO.

1. Sombrero Piferari.—2 y 3. Pupitre de lectura.—4 á 7. Mangos de paraguas.—8 y 9. Almohadon bordado.—10. Otro almohadon bordado.—11. Tira para adornos de vestidos de niño.—12 y 13. Abrigo hecho con un manton de la India.—14. Delantal para niñas de 6 á 8 años.—15. Vestido para niños de 1 á 3 años.—16. Saco-bolsa.—17 y 18. Dos pañuelos.—19 y 20. Vestido de lana de cuadritos.—21. Abrigo de viaje.—22. Sombrero de encaje.—23. Sombrero de fieltro.—24 y 25. Dos lazos de corbata.—26. Cesto de labor.—27. Esclavina de felpa ó raso.—28. Fichú de tul y encaje español.—29 y 30. Vestido de raso maravilloso y muselina de lana.—31 y 32. Vestido de cachemir y raso maravilloso.—33. Abrigo para niñas de 4 á 6 años.—34. Abrigo para niñas de 12 á 14 años.—35. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—36. Manteleta de lana de cuadritos.—37. Traje para niñas de 6 á 8 años.—38. Traje para recibir.—39. Amazona de campo.—40. Silla de dama.—41. Amazona de calle.

Explicacion de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—A Gustavo Adolfo Becquer, poesia, por don José Jackson Ve-yan.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Sola, por don José María Crouseilles.—Explicacion del figurin iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.

#### Sombrero Piferari. Número 1.

Este sombrero, que es de paja negra, va forrado de terciopelo negro y guarnecido de bridas de raso negro y de un pájaro del paraíso.

#### Pupitre de lectura. Núms. 2 y 3.

La fig. 24 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 9 corresponde á este objeto.

Este pupitre, que puede contener un libro en su interior, es de madera; su forma es la de un álbum. Se le cubre de felpa granate. La parte de encima del pupitre va bordada. Se pasa á la tela la fig. 24, y se ejecuta el bordado al pasado y punto atras con torzal de color. Se rodean las diferentes partes del dibujo con un torzal de oro. Dos dibujos representan, uno el pupitre cerrado, y otro abierto.

#### Mangos de paraguas. Núms. 4 á 7.

Estos cuatro mangos, que son de marfil, representan una cabeza de perro, un puño grueso con un escudo para las iniciales, un martillo y una pata con garras aparentes.

#### Almohadon bordado.—Núms. 8 y 9.

Se puede ejecutar el bordado de este almohadon sobre felpa, terciopelo ó raso. Se pasan á la tela los contornos del dibujo 9 (nuestro modelo es de terciopelo azul), y se borda el arabesco del centro al pasado simple, con seda azul pálido. Las flores van hechas al pasado entrelazado, con seda encarnada de tres matices. Para las hojas se toma seda verde té, aceituna y bronce de tres matices. Las tiras rectas que forman el marco van hechas al pasado con seda oro antiguo. Los arabescos de los ángulos se bordan con seda color de rosa. Las hojas y las flores se ejecutan del mismo modo que las del centro del almohadon.

#### Otro almohadon bordado. Número 10.

Este bordado, que se ejecuta sobre felpa color aceituna, se compone de aplicaciones, puntos atras y pasado. Para el jarro de flores se aplica terciopelo azul, y para el pié ó soporte, terciopelo gris, y se adornan estas aplicaciones con un cordon de cuentas color de arena, que se repite varias veces sobre el terciopelo azul. Estas hileras de cuentas van separadas con puntos aislados hechos con hilo de oro. Las hojas grandes de la parte inferior se hacen de raso gris, y van tambien rodeadas de un cordon de cuentas, y adornadas de puntos atras, para los cuales se emplea seda del mismo color. La cabeza, el cuello, las manos y los piés de la figurita son de seda blanca pintada, aplicada luégo sobre el fondo, y fijada con puntos atras hechos de seda marron. La falda, que es de raso color de madera, va guarnecida de hilillo de oro y puntos atras, para los cuales se emplea seda marron. El vestido de encima, que es de felpa granate, va adornado en su borde inferior con un bordado hecho, segun las indicaciones del dibujo, con hilo de oro y seda torcida. Para el cinturón y la escarcela se aplica terciopelo azul pavo real, que se fija con puntos atras, hechos con seda azul pálido. La camiseta, que es de seda blanca, va



1.—Sombrero Piferari.



**PATRIMONIO  
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador



4 y 5.—Mangos de paraguas.

punto atras y punto anudado.

Tira para adornos de vestidos de niño. Núm. 11.

Bordado al pun-

adornada de puntos atras y puntos anudados, para los cuales se emplea seda oscura. Sombrero de raso color de paja, adornado de un cordoncillo del mismo color y una rama de miosótis. Zapatos de felpa granate. Regadera hecha con raso color de aceituna, fijada con puntos atras hechos con seda del mismo color. Los narcisos van bordados al pasado con felpilla blanca; el cáliz, con seda crema. Las demás flores se ejecutan con seda color de rosa y marron, y las hojas y los tallos con seda aceituna de varios matices, al pasado,



Vestido para niños de 1 á 3 años. Número 15.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 54 á 57 de la Hoja-Suplemento.

Saco-bolsa. — Núm. 16.

La fig. 25 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 9 corresponde á este objeto.

Es de felpa color de bronce y va forrado de raso del mismo color. La parte exterior del saco va adornada de un bordado. Para la parte exterior se cortan dos pedazos de felpa y raso, de 22



6 y 7.—Mangos de paraguas.

centímetros de ancho por 30 de largo cada uno, y para el bolsillito, un pedazo de 9 centímetros de

to de cadeneta, lana, seda ó algodón de color, sobre cachemir, piqué, terciopelo ó felpa.

Abrigo hecho con un manton de la India. Núms. 12 y 13.

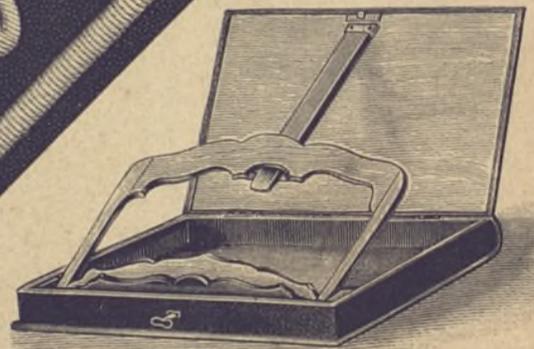
Para la explicacion y patrones, véase el número VIII, figuras 51 á 53 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Delantal para niñas de 6 á 8 años. Núm. 14.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 23 á 28 de la Hoja-Suplemento al presente número.



3.—Pupitre de lectura (cerrado).

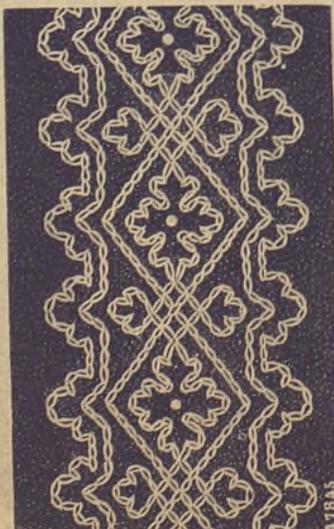


2.—Pupitre de lectura (abierto).

9.—Cuarta parte del bordado del almohadon. (Véase el dibujo 8.)



8.—Almohadon bordado. (Véase el dibujo 9.)



11.—Tira para adornos de vestidos de niño.



10.—Almohadon bordado.



12.—Abrigo hecho con un manto de la India. Delantero. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 51 á 53 de la Hoja-Suplemento.)



14.—Delantal para niñas de 6 á 8 años. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 23 á 28 de la Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido para niños de 1 á 3 años. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 54 á 57 de la Hoja-Suplemento.)



13.—Abrigo hecho con un manto de la India. Espalda. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 51 á 53 de la Hoja-Suplemento.)



16.—Saco-bolsa.

fino, y van adornados, como indica el dibujo, con encaje blanco.

Vestido de lana de cuadritos. Núms. 19 y 20.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de viaje. Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. 1, figuras 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.

Sombrero de encaje.—Núm. 22.

Nuestro modelo representa un sombrero de ala ancha por delante y estrecha por detras, y cubierto de tul español plegado. La parte exterior del ala va cubierta de encaje español plegado, y la parte interior va forrada de *surah* de color, cubierto de tul. Los lados del ala van levantados ligeramente. En el contorno se ponen unas cuentas gruesas de acero. Una hebilla de acero, que mantiene los pliegues del tul, y un ramo de rosas forman el cabo de los adornos. Las bridas son de tul y tienen cada una 20 centímetros de ancho por 80 de largo, y van rodeadas de encaje.

Sombrero de fieltro. Núm. 23.

De color de nutria, con ala forrada de terciopelo color granate y adornada en



19.—Vestido de lana de cuadritos. Espalda. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

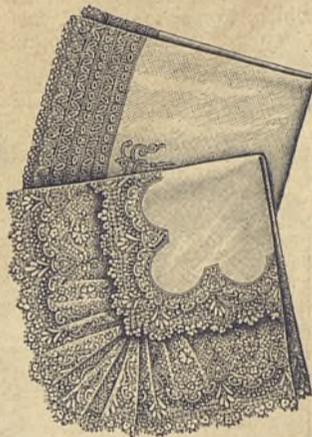


21.—Abrigo de viaje. (Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.)

su contorno con dos rulós de terciopelo granate. Los adornos del sombrero se componen de lazos de cinta de moaré, y de cuatro plumitas, puestas como indica el dibujo.

Dos lazos de corbata. Núms. 24 y 25.

Número 24. Para este lazo se corta un pedazo de tul fuerte, blanco de 10 centímetros de largo por 25 de ancho; se adornan el borde inferior y el borde trasversal con un encaje blanco de 6 centímetros de ancho; se le



17 y 18.—Dos pañuelos.



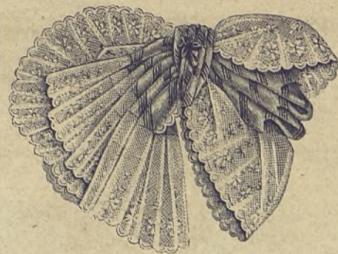
20.—Vestido de lana de cuadritos. Delantero. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

se cose luego sobre un fondo cuadrado de tul fuerte. Se toma despues un pedazo de gasa de seda listada azul, de 22 centímetros de largo por 28 de ancho; se le guarnece con un encaje plegado de 6 centímetros de ancho, y se le cose sobre el fondo de tul fuerte, como indica el dibujo. Finalmente, se cubre el tul fuerte de gasa azul plegada y guarnecida de encaje. Un nudo corrido de gasa completa el lazo.

Número 25. Este lazo se compone de un pedazo de raso maravilloso color crema, cuyo borde inferior va adornado de un fleco de felpilla color crema, y que se dispone como indica el dibujo.



22.—Sombbrero de encaje.



24.—Lazo de corbata.



26.—Cesto de labor.



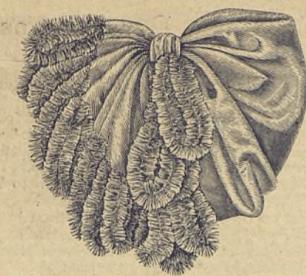
32.—Vestido de cachemir y raso maravilloso. Delantero. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 30 á 42 de la Hoja-Suplemento.)



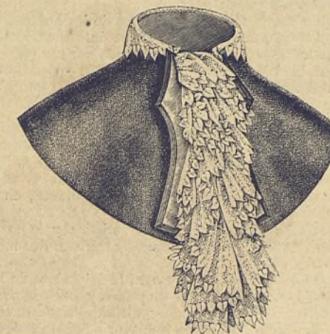
28.—Fa de tul y encaje español.



30.—Vestido de raso maravilloso y muselina de lana. Espalda. (Véase el dibujo 29.) (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



25.—Lazo de corbata.



27.—Eslavina de felpa ó raso.



23.—Sombbrero de fieltro.



29.—Vestido de raso maravilloso y muselina de lana. Delantero. (Véase el dibujo 30.) (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de cachemir y raso maravilloso. Espalda. (Véase el dibujo 32.) (Explic. y pat., núm. VI, figs. 30 á 42 de la Hoja-Suplemento.)



38.—Traje de cachemir.



33.—Abrigo para niñas de 4 á 6 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

34.—Abrigo para niñas de 12 á 14 años. (Explic. y pat., núm. II, figs. 7 á 15 de la Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 43 á 50 de la Hoja-Suplemento.)

36.—Manteleta de lana de cuadritos. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

37.—Traje para niñas de 6 á 8 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

**Cesto de labor.—Núm. 26.**

[La fig. 50 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 9 corresponde á este objeto.]

El cesto es de paja marrón y va forrado de raso color de aceituna, cuya costura va tapada con un galon de lana del mismo color. La tapadera, dividida en dos mitades, va adornada por la parte interior del mismo raso algodonado y capitonado. La parte de encima de la tapadera va guarnecida de un pedazo de felpa granate del tamaño requerido, y se pasan sobre la felpa los contornos de la fig. 50, sobre los cuales se cose un cordón de cuentas color de maíz. En el asa, así como en los lados largos del cesto, se pegan unas bolas de lana granate y seda color oro antiguo.

**Esclavina de felpa ó raso.—Núm. 27.**

Las figs. 21 á 23 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 9 corresponden á este objeto.

Para esta esclavina se corta de felpa ó raso de color y tafetan, como forro, por las figs. 21 á 23; se les junta acercando los números iguales, y se doblan los bordes de delante en forma de solapa. Para la chorrera se cortan dos pedazos de tul brochado, de 25 centímetros de largo por 18 de ancho.

**Fichú de tul y encaje español.—Núm. 28.**

Para este fichú se corta un pedazo de tul español, negro, de 32 centímetros de ancho por 1 metro 50 centímetros de largo, cuyas extremidades se redondean. Se guarnece este fondo con un encaje español fruncido, de 11 centímetros de ancho; se dobla hacia fuera la mitad superior, y se pliega el fichú como indica el dibujo. Una guirnalda de capullos de rosas con hojas finas y tallos de caoutchouc, sujeta con una rosa gruesa, completa los adornos del fichú.

**Vestido de raso maravilloso y muselina de lana.—Núms. 29 y 30.**

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Vestido de cachemir y raso maravilloso.—Núms. 31 y 32.**

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 30 á 42 de la *Hoja-Suplemento*.

**Abrigo para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 33.**

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

**Abrigo para niñas de 12 á 14 años.—Núm. 34.**

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 7 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

**Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 35.**

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 43 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

**Manteleta de lana de cuadrillos.—Núm. 36.**

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

**Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 37.**

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

**Traje para recibir.—Núm. 38.**

Este traje, que es de muselina de lana color marfil y faja color de mosto, se compone de una polonesa larga, que cae recta casi hasta el borde de la falda y va bordada en el pecho, en el cuello y en los bolsillos. Esta polonesa va abierta sobre un chaleco con carteras Directorio, abrochado hasta la cintura y abierto luego sobre la falda, que va formada enteramente de volantes plegados. Una banda atraviesa el chaleco, pasa bajo la polonesa y sale por detrás por dos aberturas verticales, colocadas á la altura del bolsillo, para formar un lazo con largas caídas, que descansan sobre los pliegues formados, dando más amplitud, desde el talle hasta la espalda.

**Amazona de campo.—Núm. 39.**

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 16 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

**Silla de dama.—Núm. 40.**

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

**Amazona de calle.—Núm. 41.**

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

**CRÓNICA DE MADRID.**

Penitencias y placeres.—Ejercicios piadosos y tertulias.—El Padre Pedrosó y sus conferencias.—Los dos acontecimientos de la Cuaresma actual.—La representación francesa y el baile de niños.—La Vizcondesa de Bresson y la Marquesa de Perijá.—Pormenores.—Soirée musical.—El arpista Lébano.—TEATRO REAL.—¡Al fin Masini!—TEATRO ESPAÑOL.—Dos catástrofes.—TEATRO DE LA COMEDIA.—*Cariños que matan*.



A presente Cuaresma no se distingue por su tristeza ni por su austeridad.

Es cierto que las principales damas de la corte han asistido—ellas solas y sin permitir la entrada á ningún hombre—á los ejercicios piadosos celebrados, en las tardes de diez días consecutivos, en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús, calle del Caballero de Gracia.

Eslo igualmente que durante ese tiempo han «brillado por su ausencia» en los paseos del Retiro y de la Fuente Castellana.

Y tampoco cabe duda en que, despues de escuchar con edificante recogimiento la palabra del reverendo Padre Pedrosó, comulgaron devotamente en la mañana del postero.

Pero eso no ha impedido que por la noche asistieran al teatro Real ó á alguno de los varios salones donde ahora se cita y reúne la *high-life* cortesana.

Eso no ha impedido que el 25 de Febrero bailasen—«de Piñata»—en el hotel de los Duques de la Torre, ni que el 12 del actual llevarán á sus pequeños, lujosamente disfrazados, á la fiesta infantil de la Marquesa de Perijá.

Mas no adelantemos los sucesos: tratemos de cada cosa segun el orden cronológico.

\*\*\*

El segundo sarao del ex-Regente del Reino está ya muy lejano: así sólo diré de él que fué tan brillante y suntuoso como el primero.

A la otro noche se suprimió el baile acostumbrado del teatro Real.... por falta de combatientes.

Lo cual prueba y acredita lo que he asentado en varias ocasiones:—que el Carnaval y las máscaras van de capa caída, ó de *manteau tombé*—que dice la célebre Condesa de X.... con su manera especial de hablar el frances.

En cambio, en raras ocasiones se han visto más animadas y favorecidas las tertulias cuaresmales.

En el salon de la Marquesa de Molins se *hace música*—y excelente música;—en el de Santos Suarez se juega al tre-sillo y al *bezigue* en diez ó doce mesas distintas; en la Legación de Holanda se conversa y se toma té.

Los Duques de Fernán-Núñez han invitado, por papeletas, para cuatro viérnes; pero sin duda por ser en tal día de la semana, sus reuniones son las más frias, esto es, las menos concurridas de la temporada.

No sucede lo propio con las de los Duques de la Union de Cuba, que se verifican ahora únicamente los lúnes.

La última, la del 13—sin duda por ser víspera del santo ó de la santa, pues es Santa Matilde—de la bella Duquesa, estuvo brillantísima.

°°°

Los dos acontecimientos de la Cuaresma han sido la representación dramática á favor del Hospital de San Luis de los Franceses, y el baile de niños, de la Marquesa de Perijá: la una tuvo efecto, el sábado 11, en el teatro de la Comedia; el otro, el domingo siguiente, en la elegante casa de la calle de Lista.

Ambas solemnidades—la artística y la carnavalesca—han tenido el privilegio de fijar durante dos meses la atención general.

La Vizcondesa de Bresson, la iniciadora de la idea, empezó á recibir encargos de palcos y butacas para el beneficio por ella patrocinado y dirigido desde fines de Enero; la Marquesa de Perijá habia principiado todavia ántes los preparativos de su suntuoso sarao.

Hizo venir tapiceros de París para adornar un nuevo salon; pidió á Lisboa toda una primavera de flores; y encargó á no sé cuál de sus amigas el *cotillon* más rico y caprichoso que pudiese encontrar, sin pararse en el precio.

Mientras la Secretaria de la Embajada francesa escribía á un solitario, retirado cerca del lago de Thoune, en Suiza, implorando su cooperacion para la obra benéfica.

El solitario, que no es sino el Conde Simeon—un verdadero artista, y no un vulgar aficionado—no fué insensible á la voz de la belleza, ni al deseo de cosechar nuevos laureles; y se puso en camino en seguida para Madrid, donde encontró formada la pequeña y filantrópica *troupe*.

Companionla, ademas de los citados, la Marquesa del Moral, una interesante inglesa, que habla el frances con el acento británico; la señorita D.<sup>a</sup> Amelia Romea, hija del antiguo Ministro de España en Marruecos; Mr. Alfredo Weil, tan conocido por su talento artístico y por su capacidad financiera, y un jóven secretario de la legación de Austria-Hungria, el caballero Bludhorm.

A la par se ensayaban *Julie*, el drama de Octave Feuillet, en la escena de la calle del Principe, y la *Jota aragonesa*, en el salon de la de Lista....

Pero ésta era una sorpresa, y no debo revelarla ántes de tiempo.

°°°

La curiosidad y el afán por asistir á entrambas funciones habia llegado al más alto punto cuando se efectuó la primera.

Sus Majestades el Rey y la Reina habian llegado la víspera para honrar con su presencia la representación, segun lo hicieron, en compañía de S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel; no llevando tambien á sus dos hermanas menores, por el carácter especial del drama, que impidió asistir igualmente á las jóvenes solteras.

Hé ahí lo único que es posible censurar en el espectáculo en cuestion: la obra elegida, que ni es de gran efecto, ni ofrece condiciones de absoluta moralidad.

Respecto del desempeño, no haré sino repetir las alabanzas ardientes y entusiastas que de ella han hecho los espectadores y la prensa.

Ya se sabía que Mme. de Bresson es actriz consumada, á quien le son familiares los secretos del arte; tampoco se ignoraba que Mr. Weil podría trocar, cuando quisiese, su posición en la alta banca por un puesto no menos distinguido entre los actores; pero ¿quién habia de imaginar que la señorita de Romea figurase dignamente al lado de los dos; que la Marquesa del Moral contribuyera de tal modo al conjunto, dando realce á un papel breve y de escasa importancia? ¿Quién que el Conde Simeon fuera rival de los que figuran en primera línea en la llamada *maison de Molière*, ó sea el Teatro Frances de París? ¿Quién, por último, que un austriaco, que jamas habia pisado las tablas, caracterizase de modo admirable un criado «de buena casa»?

Así el éxito fué colosal: los Reyes aplaudian como simples mortales, y de su palco, del de los Duques de Fernán-Núñez, del de la Sociedad del Veloz-Club, y de otros varios salieron coronas, *corbeilles* llenas de flores, y ramos de camelias y de violetas.

La Vizcondesa de Bresson puede estar satisfecha; pues no sólo ha adquirido legitima gloria, sino 14.000 pesetas para sus enfermos.

°°°

No ménos envidiable victoria ha conseguido la Marquesa de Perijá:—segun voto unánime, su baile de niños ha sido el mejor de cuantos se han celebrado en nuestra capital.

Nada se habia omitido ni escaseado para el objeto, y la casa, iluminada desde las cuatro de la tarde como si fuesen las ocho de la noche, parecia el palacio de las hadas.

Camelias y luces en todas partes; en todas tambien niños preciosos, lujosamente vestidos; damas hermosas y elegantes, lindas jóvenes, que habian acudido como espectadoras; en fin, nuevos aposentos, decorados con exquisito gusto.

El comedor fué otra de las maravillas de la tarde:—figúrense las lectoras la anchurosa estancia convertida en vergel: flores sobre la chimenea, sobre los aparadores, sobre

las mesas, y en la grande del centro, una montaña de verdura y de rosas, de entre las cuales se destacaban numerosos platos de variadas golosinas.

Los pequeños lanzaban gritos de júbilo al contemplar cuadro tan seductor, lanzándose con afán sobre los helados, los *sandwichs* y los dulces que les estaban destinados.

Aunque justo es confesar que «*los grandes*» les ayudaban perfectamente en aquella obra de saqueo y destruccion.

°°°

Cuando más entretenidos se hallaban unos y otros, sueñan en el piano los alegres ecos de la jota aragonesa, y corren todos al salon principal.

Una graciosa pareja—ella de maja y él de alguacil—se disponen á bailarla.

Son Maria Luisa Lopez y Nieulant, la hija mayor de los Marqueses de Perijá, y Luis Carvajal, el primogénito de los de Puerto Seguro.

¡Con qué gracia, con qué sal lo ejecutan! ¡Y qué ruidosa y general ovación alcanzan!—En consecuencia, los dos encantadores niños se ven obligados á repetirlo entre transportes de entusiasmo.

°°°

El 13, *soirée* musical en la Legación de Italia.

El Conde Greppi queria dar á conocer á la sociedad madrileña un compatriota suyo, el arpista Lébano, que acaba de llegar á Madrid, y será oido próximamente en el concierto del Principe Alfonso.

El *signor* Lébano es un artista *hors ligne*, y segun algunos, superior al famoso Godefroy.—Yo me abstengo de decidir en la cuestion, limitándome á consignar que obtuvo el sufragio universal de la selecta é inteligente concurrencia reunida en los salones de la calle de Don Pedro.

Entre ella figuraban Mlle. de Reszké, más en moda que nunca, y el tenor Masini (con una sola s, y no dos, como le ponen todos los periódicos).

°°°

Por fin le hemos escuchado en el regio coliseo; por fin hemos podido juzgar de sus facultades y de su talento.

Este es superior á aquéllas, lo cual no quiere decir que carezca de voz flexible y armoniosa.

Pero lo admirable en él es el arte, es la perfeccion con que la maneja; es la habilidad con que sostiene las notas, dándoles fuerza y expresion.

Sin embargo, con Masini ha sucedido una cosa extraordinaria: que la prensa y el público le han discutido ántes de aceptarlo.

El efecto de la primera noche no fué grande: se le aplaudió, se le llamó á la escena; pero sin entusiasmo, sin ardor.

En la segunda representación de *Los Hugonotes* rompióse enteramente el hielo é hizose completa justicia al eminente artista.

En *Aida* no ha dejado tan satisfecho al auditorio como en la obra maestra de Meyerbeer. Cierto es que la de Verdi empieza á encontrar infinitos detractores.

*Aida* ha envejecido ántes de tiempo, y pronto llegará á la decrepitud.

°°°

Masini sólo cantará diez ó doce noches en Madrid, y en los momentos en que trazo las presentes líneas se prepara á dejarse oír en *Rigoletto*.

*Fausto* será la cuarta ópera en que se hará apreciar entre nosotros.

¿Volverá ó no volverá el año próximo?—Hé ahí uno de los secretos del porvenir.

°°°

Los demas teatros siguen presentando un aspecto poco lisonjero: en el Español se suceden las catástrofes:—dos ha habido en el breve espacio de una semana.

En balde Valero, Calvo, la Contreras procuran poner á flote producciones medianas; en balde trabaja infatigablemente la *claque* para fabricar éxitos....

¡Ay! Composiciones muy aplaudidas en la primera representación tienen que ser retiradas á la tercera; bien es verdad que algunas se hundan la noche misma de su estreno.

°°°

Más dichoso el coliseo de la Comedia, ha visto aplaudir la *nueva* de Ceferino Palencia, *Cariños que matan*.

Sin estar á la altura de *El Guardian de la casa*, contiene bellezas de primer orden en el diálogo y en los caracteres.

El que ha interpretado con tanta fortuna como gloria Mario, bastaría para acreditar á la vez al actor y al poeta; y si el segundo no tuviese hechas sus pruebas de versificador fluido y elegante, habria ganado, con *Cariños que matan*, fama de tal.

La interpretación de la obra ha sido tan esmerada como feliz, contribuyendo poderosamente al éxito.

Y ¿por qué una de las actrices que la representaron lloró al final de un acto?

¿Era de temor? ¿Era de júbilo?—Eso es lo que todos se preguntaban; eso es lo que yo me pregunto á mi mismo todavia.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Marzo de 1882.

**A GUSTAVO ADOLFO BECQUER.**

Ibas delante de mí;  
Yo caminaba detras,  
Y verte no conseguí,  
Ni de tus labios oí  
Tu poesía jamas.

Yo el pigmeo, tú el gigante,  
Avanzaste en loco anhelo;  
Yo arrastro en la tierra el vuelo....  
¡Tú, por ir siempre delante,  
Pulsas tu lira en el cielo!



Buscando la luz del día  
Dejaste la sombra impía:  
¡Con el pensamiento en guerra,  
Apénas tocó en la tierra  
Tu gigante fantasía!

Del sol con la luz potente  
Asomó tu genio hirviente:  
Brilló tu destello fiel....  
¡Tocó el sol en occidente,  
Y te escondiste con él!

Tu existencia dolorida  
Fue la sombra de un amor:  
Una esperanza perdida....  
¡Una lágrima vertida  
En la copa del dolor!

Nacer, vivir y esperar,  
En un hora conseguiste....  
¡Corta vida y breve amar,  
Mas, breve y todo, aún tuviste  
Espacio para llorar!

Llanto de dolor impío,  
Que dió ritmos seductores  
Al corazón mustio y frío:  
¡El perfume de las flores  
Son las perlas de rocío!

¡No has muerto!.... ¡Tu acento puro  
Oiré con triste dolor,  
Mientras un laud de amor  
Gima en el salón oscuro  
Esperando un trovador!

Sentiré tus impresiones;  
Oiré tus notas divinas;  
¡Recordaré tus canciones  
Mientras haya golondrinas  
Que llamen a los balcones!

Oiré tus acordes puros,  
Aunque á emitirlos no vuelvas;  
¡Veré tus rasgos seguros,  
Mientras haya madreselvas  
Que escalen tapias y muros!

¡Mientras solloce un dolor  
Y haya desengaño y fe;  
Mientras exista una flor  
Y un desventurado amor,  
Tu nombre recordaré!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La primavera parisiense. — Inconstancia atmosférica é inconstancia humana. — Baile cosmopolita. — Conciertos de caridad. — Una boda aristocrática. — Soirées de Cuaresma. — Trajes de circunstancias. — Academia de un nuevo género. — Un criado anti-filarmónico. — Derecha como una *i*.... griega.

**S**ALUDEMOS la entrada de la primavera; de la hermosa estación de las flores y de los chubascos; de esa juventud del año, variable y caprichosa como la juventud de la vida!

La primavera parisiense, caprichosa y variable cual ninguna, durante la cual los aguaceros y los días de sol se suceden con una irregularidad regular, es el tiempo que indudablemente se adapta mejor al carácter de este pueblo. La veleta giratoria es su emblema. Cielo azul y cielo nublado, Demócrito y Heráclito, alegría y tristeza, bien y mal, inconstancias y contradicciones: tal es, en el fondo, el carácter francés, y sobre todo el carácter parisiense.

La política misma de este país (perdóneme V. si entro en terreno para mí vedado) es una sucesión no interrumpida de chubascos. A la tempestad sucede, cuando no lo esperaba nadie, la más completa bonanza. Todo parecía perdido, cuando de repente las nubes se disipan y no quedan ni trazas de la pasada tormenta.

Los chubascos financieros son de una actualidad demasiado reciente; están, por desgracia, bien presentes en la memoria de todo el mundo para que yo tenga necesidad de recordarlos.

Pasemos á otro asunto.

El último baile dado en el Ministerio de Negocios Extranjeros estuvo realmente magnífico. Tiempo hacia que no habíamos visto reunidas tantas mujeres hermosas y tantos trajes ricos. Excuso decir que el Cuerpo diplomático estaba allí en masa, reuniendo los tipos más diversos y los más encantadores.

Madame de Freycinet, la señora del Ministro de Negocios Extranjeros, vestida de negro (tul y raso cuajado de azabache), recibía con amabilidad suma á sus convidados, secundada en tan grata tarea por su hija, sencillamente vestida de *surah* azul pálido, y llevando en la mano el emblema poético de su primavera: un magnífico ramo de lilas blancas.

La Marquesa de Falnay llevaba un riquísimo vestido de terciopelo obispo, que se abría sobre una falda de raso blanco: cola y entrepaños adornados de encajes duquesa: plumas blancas en los cabellos.

La linda señora de Arellano lucía un preciosísimo traje Pompadour: falda rosa china, guarnecida de encajes; corpiño y cola de raso maravilloso, con ramo de flores gran-

des sobre fondo gamuza. Rosas y diamantes en los cabellos.

La señora de Velasco—encantadora beldad mejicana—vestía de raso azul del lago, cubierto enteramente de encaje de Alenzon.

La simpática Condesa de Kuefstein llevaba un elegantísimo traje de raso blanco. Unos *paniers* muy abultados se destacaban sobre una cascada de volantes de encaje de Brusélas. La cola, levemente recogida en las caderas, caía majestuosamente formando anchos pliegues. Ramos de rosas de rey y diamantes en sus magníficos cabellos rubios.

La Baronesa de Beyens lucía un soberbio traje, de un estilo muy severo: vestido de terciopelo negro labrado, que dejaba ver apénas un fondo encarnado.

La Baronesa Marochetti vestía de raso blanco, con plumas blancas en la cabeza.

Llamaron mucho la atención un traje de raso gris perla, con cuerpo y cola de terciopelo granate, y un magnífico vestido de terciopelo color de rubí, sobre delantal de brocado granate oscuro.

Una dama americana, peinada á la Diana, con la media luna de diamantes por aderezo, llevaba, sobre un vestido de terciopelo negro, riquísimo bordado, y semejava, por el corte de su elegante vestido y por su majestuosa belleza, á la célebre Diana de Poitiers.

La Cuaresma es por excelencia la estación de los conciertos. Todos los días nos vemos obligados á asistir á un nuevo concierto para un género de infortunio diferente; y los infortunios abundan en París, que parece ser la capital de todas las miserias, pero al mismo tiempo la metrópoli de la caridad. Por desgracia, la caridad es un bálsamo harto anodino contra tan profundas llagas.

El martes pasado tuvo lugar, en la iglesia de San Pedro, el casamiento de la jóven Condesa de Fyskiewiez con el Conde Ostrowski. El santuario abrigaba flores exóticas, palmeras y camelias, enlazándose bajo los arcos góticos y alzando hácia la bóveda el carmin y nácar de su corola satinada.

Los novios hicieron su entrada, saludados por una multitud elegante y simpática, mientras que el órgano lanzaba al aire sus acentos sublimes, y un rayo de sol primaveral doraba las ventanas ojivales.

La desposada, rubia seductora, llevaba un vestido de raso blanco, todo cubierto de encaje y extendiéndose en prolongada cola. El corpiño, adornado con un fichú, llevaba en el hombro un ramo de flores de azahar. El velo, sujeto con un cubre-peineta de flores, caía sobre la falda, cubriéndola en gran parte.

Las convidadas, pertenecientes en su mayoría á la nobleza rusa y polaca, lucían trajes de una elegancia y una magnificencia extraordinarias.

Las *soirées* de Cuaresma son numerosas y están muy concurridas este año. No se baila en estas reuniones; pero despues de una comida de confianza, que reúne una docena de convidados todo lo más, llegan algunos amigos y artistas de talento, y se *hace* música y literatura: el gusto que domina es por la música clásica y la poesía seria.

Así es que los lunes, en casa de Mme. Nombery-Nisard; los martes, en casa de Mme. Buloz; los miércoles, en casa del Duque de Broglie; los jueves, en casa de Mme. Eduardo Hervé; los viernes, en casa de Mme. Lacave-Laplane, y los sábados, en casa de Mme. Riaut, se oye la poesía más selecta y la más suave armonía.

Los trajes que se llevan en estas *soirées* son muy sencillos; pero no excluyen la elegancia. Los vestidos negros guarnecidos de azabache, escotados en cuadro y adornados con un ramo de rosas, son los preferidos.

Las señoritas llevan, sobre una falda de *surah* ó de velo de color crema, corpiños estilo Greuze, de tafetan azul pálido, color de rosa ó lila, velado con un fichú de tul. Estos corpiños de color, con *paniers* fruncidos y graciosos *poufs*, son de un gran recurso, pues se llevan sobre la misma falda, variando el traje, siempre sencillo y de buen gusto. Las señoritas se peinan casi siempre sin flores, con una cinta pasada por los bandós, ó simplemente con los cabellos levantados en torzales á la moda griega.

Segun parece, no teníamos bastantes academias, y acaba de fundarse una nueva.

Es verdad que la Academia recientemente creada es de un género nuevo.

No se trata de literatura ni de artes. Trátase de una *Academia de jugadores de dominó*.

Yo sabía que el seis doble era en algunos una verdadera pasión; pero ignoraba que fuese una ciencia, ni siquiera un arte. A lo que parece, los nuevos académicos no lo juzgan así.

La exigencia de los criados del día no tiene límites.

Uno de ellos se presenta el otro día en una casa. Se discuten las condiciones.

De pronto, el candidato interrumpe la conversacion á la vista de un piano.

—¿La señora estudia el piano?.... Si es así, me permitirá que salga á la hora en que da la lección. No puedo remediarlo; pero esos instrumentos me son insoportables.

El jóven Vizconde de T.... va á contraer matrimonio con una rica heredera, cuyos hombros no guardan, desgraciadamente, un perfecto equilibrio.

Hablábase de su casamiento en el Circulo.

—¡Qué suerte tiene!—exclamó un amigo pérfido. Su fu-

tura es encantadora, segun me han asegurado, no obstante una leve imperfección del talle.

—¿Cómo? Pues si él sostiene que es derecha como una *i*....

—¡Griega!

X. X.

París, 16 de Marzo de 1882.

SOLA.

Es indudable que el mundo *où l'on s'ennuie* deja mucho que desear bajo todos conceptos.

El fausto y la grandeza, que, así como así, pesan en los negocios humanos más de lo que muchos se creen, logran combatir con éxito casi todas las dificultades de la vida, si se exceptúa ésta del aburrimiento y el tedio, que, como es sabido, vale por todas; pues, dígame lo que se quiera, el hambre se cura comiendo, pero contra el hartazgo no hay más remedio que el ayuno.

Veamos si no.

Laura es una mujer hermosa y jóven, que está enamorada de su esposo; casada á los diez y seis años con un hombre que le juró fe eterna, pronto conoció que su marido, como la generalidad de los maridos jóvenes, si bien la quería, no conservaba el fuego de los primeros meses, ni era para ella todo lo asiduo que en otro tiempo procuraba aparecer.

Aquella union, nacida al calor de los más puros afectos, y que Laura soñó siempre tranquila como la superficie de un lago, empezó á cubrirse de ligeras nubes. Una mujer que ama no se resigna fácilmente á ser correspondida por deber, y Laura no tardó en penetrarse de esto último.

El hombre que desde muy niño ocupó su corazón, aquel por quien lo sacrificó todo, porvenir, belleza y juventud, la amaba sí, pero la amaba sin pasión ni entusiasmo, como el sol ama á las flores que fecunda tardíamente con su más pálido rayo.

Aquel esposo tan solícito en los primeros días habia olvidado repentinamente su papel; semejante á esas inteligencias que se revelan de un modo inesperado, el marido de Laura aflojó los lazos de la amistad conyugal, y del arrebato pasó á la indiferencia cortés, sin tomarse la molestia de disimular su cambio.

¿En qué piensa una mujer jóven y bonita que pasa la mayor parte de las horas léjos de su marido?

Primero piensa en él, luego piensa en el desairado papel que ella hace, y por último, forja la novela de la mujer abandonada.

Hay una suerte de poesía, que es la más peligrosa de todas; me refiero á la poesía mental, en que la mujer desempeña el papel de heroína.

Cuando una mujer trabaja con el pensamiento en esa labor que la lleva de sacrificio en sacrificio, y que la reduce siempre al papel de víctima, ¡temblad por su marido!

Ha dicho alguien, y si no lo ha dicho nadie lo digo yo ahora, que la mujer casada debe rendir limitado culto á la imaginacion.

¿Sabeis por qué?

Preguntádselo á los esposos distraídos, que acaban por perder el cariño de sus mujeres.

Laura, que ama á su marido, no se resigna al papel desairado á que ha sido sometida, y pone en juego todos sus recursos contra la indiferencia del ingrato.

Primero, las insinuantes miradas; luego, las palabras enigmáticas ó de doble sentido; por último, los recursos de una coquetería, á que es imposible que resista ningún mortal.

Pero ¡oh desencanto! el esposo no se entera de nada de esto, y su alejamiento del hogar va en aumento en vez de disminuir, como Laura esperaba.

La jóven no se da, sin embargo, por vencida, y apela al último medio que cree infalible y de seguros resultados: al llanto.

Una noche, el marido la encuentra nerviosa, intranquila y con los ojos enrojecidos; pregunta ansioso, trata de inquirir lo que ocurre á su mujer, y cuando ésta, en un momento de loco frenesí, se lo revela todo, él la dice, sonriendo, como la cosa más natural del mundo:

—¿Y eso es lo que te desvela? ¡Bah! Eres una niña. ¡Pues si te amo más que nunca!

Y la vuelve la espalda.

La hermosa desdeñada se siente herida en su amor propio, y aunque sigue queriendo á su marido, conoce que aquel desenlace era completamente inesperado para ella.

Entonces es cuando empiezan á rugir las primeras tormentas en su pecho. ¡Qué no haría ella por domar aquella voluntad rebelde á su capricho!

Sueña con ruidosas venganzas, con inverosímiles empresas de amor y celos, con secretas maquinaciones que tienen por término la reconquista del amor perdido; pero ¡ah! pronto se desvanece todo como una sombra, y queda la realidad tan sólo, que le recuerda su presente amargo.

La imaginacion empieza á destruir todo lo que sobre sólidas bases fundó el deber.

Llega un día que Laura, entregada á la vida de su pensamiento, lucha contra ménos dificultades.

Se siente más libre; el peso que abrumaba su pecho es ménos duro; hasta el fantasma que ántes la perseguía con tenaz empeño parece renunciar á su empresa.

Es el desprendimiento de dos almas que se realiza en la sombra.

Laura conoce que el amor que siente por su marido no es el que sentía ántes; en el abandono en que vive, ha te-

nido ocasion de descubrir en su esposo defectos que ni siquiera hubiera sospechado antes.

Siente el vacío en su espíritu, pero no se preocupa ya con la indiferencia del hombre á quien antes adoraba.

Aquel corazón es un libro que vuelve á estar en blanco, por más que conserve siempre los rasgos dudosos de su primera escritura.

¿Se resigna con facilidad una mujer joven y hermosa á no amar ni ser amada?

Laura, que no es una excepción, sueña un día con darle dueño á su corazón seco y vacío.

Sin embargo, la cosa no es tan fácil como á primera vista parece. Ella, mujer de honor ante todo, no puede olvidar lo que debe á su nombre y al nombre de su marido; verdad es que no le ama ya, que entre los dos media un abismo, que jamás volverán á ser el uno del otro; pero esto no basta.

Hay en el fondo de su conciencia una voz que le recuerda constantemente la naturaleza del deber y el horror á la depravación.

¿Cómo resolver, pues, tan intrincado problema?

¿Amando sin esperanza?  
¿Amando contra las leyes del honor y del decoro?

Laura aprecia su situación con espanto.

Al extremo del horrible camino en que se halla hay dos términos igualmente imposibles.

El sacrificio ó la infamia.

Pero la soledad aburre á Laura; el mundo del fausto en que vive no dice nada á su espíritu inquieto y soñador.

Su marido, que también se aburre más á cada momento, huye de su lado, sin recatarse ya de disimular sus acciones.

Laura busca una solución á su pavoroso problema y cree encontrarla.

Amará con el pensamiento, como sólo saben y pueden amar los espíritus superiores; vivirá en un mundo distinto que los demás, y hallará inefable encanto en la reciprocidad de dos afectos inmateriales y puros.

Empieza la lucha; Laura cede en la resistencia que hasta entonces ha opuesto á un hombre que la persigue por todas partes, y siente que su alma se ilumina con un rayo de incierta luz.

La simpatía se convierte en afecto; el afecto en pasión.

Laura ama; pero ¿qué importa que ame, si su inquietud va en aumento y no tarda en conocer que para aquel amor ilegítimo no hay redención posible?

¿Cómo terminan los amores de Laura?  
Poco importa ese desenlace.

Baste saber que, según los moralistas, nada disculpa la monstruosa contradicción de sus ideas sobre el deber.



39.—Amazona de campo.  
(Explic. y pat., núm. III, figs. 16 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

40.—Silla de dama.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

41.—Amazona de calle.  
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Pero ¡ay! que si responsabilidad existe en sus actos, no la hay menos en la conducta del marido hastiado, que deja aquella preciosa nave entregada á los azares de la tempestad.

¡Imbéciles, imbéciles, los que no saben todos los peligros que la soledad tiene para la mujer casada!

JOSÉ MARÍA CROUSEILLES.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.681<sup>o</sup>.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> edición de lujo.)

*Traje de paseo.* Vestido de faya azul aplomado y terciopelo labrado del mismo color. El corpiño, terminado en punta por delante y cuadrado por detrás, es de faya; las mangas son de terciopelo labrado, semi-largas y ajustadas. Un guante largo Imperio llega hasta más arriba del codo, por encima de la manga. Un volante de encaje, fijado en la extremidad del guante, cae sobre el brazo. Rizado de encaje en torno del cuello. Dos *paniers* con cabeza van fijados sobre la aldeta del corpiño y recogidos por detrás bajo un lazo grande de raso, cayendo después sobre la semicola, que forma pliegues huecos: el de enmedio va cubierto de una guarnición de encaje. Un volante de encaje ribetea los *paniers*. La falda va guarnecida, en sentido diagonal, de tiras de terciopelo labrado, y termina en una cabeza plegada, un rizado de encaje y cuatro volantes.

*Traje de soirée y teatro.* Vestido de raso gris plateado. El corpiño, que forma punta por delante, va abierto sobre un peto plegado de una manera irregular, al traves, y lleva un cuello-fichú de encaje, sujeto con lazos flotantes de

fume del pañuelo. Monsieur Guerlain (15, rue de la Paix, en París) ha compuesto para el uso especial de las señoritas jóvenes el extracto *Flores de Francia*, cuyo olor, fino y exquisito, no puede molestar á las personas sujetas á los dolores de cabeza.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.—E. Coudray, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París.

(Véase el anuncio en la cubierta.)

VERDADERA

AGUA DE BOTOT,

ÚNICO DENTÍFRICO APROBADO POR

LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

POLVOS DE BOTOT,

DENTÍFRICO CON QUINA.

Depósito general en París, 229, rue Saint-Honoré.

Depósito: Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.<sup>a</sup> (16, rue Suger, París).

